

VILLEGAS LOPEZ



René Cresté, en «Judex»

de los grandes films de episodios, su obra maestra.

Los films de episodios, al modo de los clásicos folletines periodísticos o novelas por entregas, fueron inventados por Victorin Jussat, que aparecieron desde febrero de 1908; aunque su gran éxito fue «Zigomar», un bandido terrorista y satánico, en 1911. Contra estos episodios de la productora Eclair, la casa Pathé lanzó la serie de otro detective, «Nick Winter», de Leon Durac, un policía privado, verdadero. Por otra parte, los norteamericanos iniciaban también sus «seriales», en agosto de 1912, con «¿Qué le sucedió a Mary?» (What happened to Mary?), dirigida por J. Searle Dawley, escritos por Bronnister Marwin, interpretados por Mary Fuller y Mère Mac Dermott, para Edison. La idea había sido de Mac Manus, director de la revista femenina «The Ladies World»; en cada número publicaba un episodio, al que las lectoras ponían el desenlace, y simultáneamente se hacía la película. Es decir: los episodios o «seriales» estaban en el ambiente cinematográfico, surgían por todas partes y Louis Feuillade les dará su éxito mundial y su categoría de arte popular. Serán, por él, una de las etapas fundamentales del cine.

«Fantomax» constaba de cinco películas: «Fantomax», «Juve contra Fantomax», «El muerto que mata», «Fantomax contra Fantomax»,

FEUILLADE

«El falso magistrado». Cada película se dividía en varios episodios, que venían a durar de quince a veinticinco minutos, y se proyectaban en días sucesivos en cada cine. René Navarre era «Fantomax» y adquirió en pocos meses una popularidad inmensa; las gentes se agolpaban a su paso y le asaltaban en las calles. Este bandido terrible y diabólico, capaz de provocar los peores catástrofes, era perseguido incansablemente por el inspector Juve (Bréon) y el periodista Fandor (Georges Melchior). Fantomax estaba enamorado de Lady Belthan (René Carl), a cuyo marido había asesinado y hecho desaparecer en una maleza. A su vez, Elena, hija de Fantomax, que la había abandonado en África del Sur, se había hecho pasar por muñeco, hasta que, enamorada de Fandor, le reveló su terrible secreto. Aquel hombre vestido de negro, cubierto por una capucha, fue uno de los grandes personajes del cine para los muchachos y para las personas mayores de todas las clases sociales. La primera guerra mundial interrumpió las aventuras de «Fantomax», pero Feuillade lanzó pronto su segunda gran serie, «Los vampiros», donde la principal figura era la de una mujer terrible, malvada y seductora Irma Vep, interpretada por la escultora Mulsidera. Los vampiros vestían, para su fechorías criminales, un ceñido traje de seda negra, y este «colliete» sobre la bella figura de Mulsidera fue un nuevo atractivo para la serie. Que continuaba aventuras del mismo tipo que «Fantomax». Las escalofrantes perspectivas criminales de estos dos films, unidos a la provocativa belleza de Mulsidera, acabaron por atraer las iras puritanas sobre Feuillade. Se acusó a estas películas de corromper el orden social e incluso de haber inspirado las fechorías reales de la banda Bonoli, uno de los más sensacionales asuntos policíacos de aquellos tiempos. Entonces, Feuillade lanzó a «Judex», también vestido de negro, pero ahora con capa y chaubergo romántico. En vez de asesino y terrorista era el vengador justiciero, moderno Quijote capaz de enfrenar todos los empuertos. René Cresté encarnó este personaje, que alcanzó popularidad semejante a la de los dos anteriores.

Feuillade continuó su obra de folletines cinematográfico con otra serie de film de episodios de distinto tipo, pero que ya no lograron la inmensa popularidad, ni tampoco el acierto de realización de estos tres. Murió sobre su trabajo, mientras realizaba «Stigmatisé», en los estudios de Niza. Los grandes episodios norteamericanos parían de estos de Feuillade. Los mejores fueron hechos por uno de sus discípulos, Louis Gainer —en colaboración con George B. Seitz—, sobre todo «Los misterios de Nueva York» (The Exploits of Elaine, 1915), que hicieron mundialmente célebre y figura mitológica del cine a Pearl White o Perla Blanca. Los episodios norteamericanos respondían al espíritu de aquel país; son el canto a la aventura, a la hazaña y al peligro puro y desinteresado. Los franceses, sobre todo los de Feuillade, mu-

VILLEGAS LOPEZ



Louis Feuillade

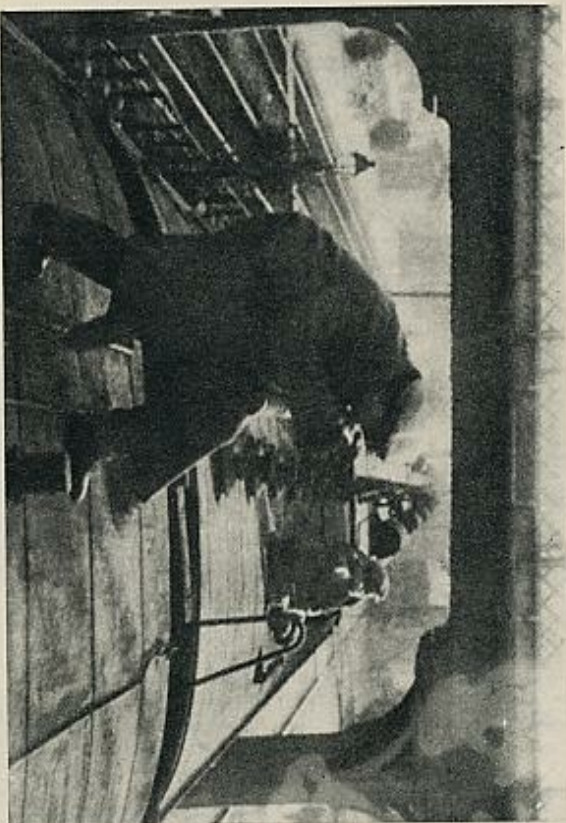
en los grandes crímenes de su tiempo. Abandonado el seminario, realiza sólidos estudios clásicos y obtiene la licenciatura en letras; su obra será dirigida a los públicos más populares y considerada casi fuera del cine por los primeros mantenedores del cine como arte.

Desde niño revela grandes aficiones por el

teatro y la literatura. También por la tauromaquia y es corresponsal de diversas revistas teatrales, iniciando así su carrera periodística. Trasladado a París, como antiguo alumno de un seminario, entra en la Casa de la Buena Prensa, que editaba «La Croix» y «Le Pèlerin», donde colabora. Se separa en 1902, escribe en otras

VILLEGAS LOPEZ

FEUILLADE



«Fantomas», con René NAVARRE

revisas, entre ellas siempre en alguna sobretoma, y en 1905 llega al cine, llevado por André Itzcak, su colaborador en numerosas comedias inditas. Este acababa de entrar en la Casa Pathé, como autor-director. Recomendó a su amigo, pero no consiguió incorporarse a su empresa y lo envió al compesidor. Gaumont. En aquellos primeros estudios de Belleville fue contratado por Alice Guy-Blaché, secretaria de Gaumont y la primera mujer directora de cine que en el mundo ha habido. Feuillade se impuso en la casa y, al comenzar el 1907, obtiene un contrato por diez años, en calidad de «Director artístico del teatro», que más tarde se convirtió en el de «Director del Servicio Artístico» y de la trama de vistas cinematográficas. Cobraba 125 francos por semana y una subvención, según la longitud de las películas filmadas. En veinte años hará más de quinientas. Es la obra de uno de los hombres de cine más representativos de su época, por su sentido del gran público al que el nuevo espectáculo se dirigía.

En aquellos años iniciales del cinema, éste era un muy procedoso y sin orillas en el que mandaba toda posible erudición actual. Ni el mismo Feuillade sabía concretamente qué películas había hecho. Porque primero eran muy cortas, 45 metros, y se realizaban en un día e incluso en horas; más tarde, porque, convertido en director artístico general de la casa Gaumont,

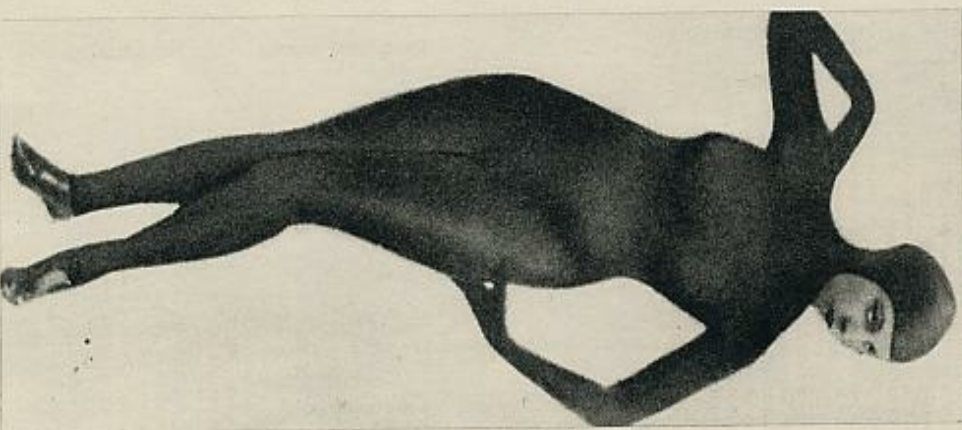
254

interventía parcialmente en la mayoría, pero no las firmaba. Verdaderamente hizo de todo, como era costumbre en los albores del cine. Y la productora Gaumont era una empresa productora de aparatos cinematográficos, artes fotográficas que producía películas como producto natural de estos aparatos. En esta fábrica el propio Gaumont, «fotó en mano», estaba en la puerta recibiendo a sus operarios de cualquier clase, y despedía a los que no cumplían con su deber de puntualidad, fuese obrero, actor, o director. Por tanto, allí se realizaban los films que se precisaban, y se precisaban los que el público pedía con sus predilecciones. Casi siempre se imitaban unos a otros, en competencia, y a su vez imitaban a las producciones norteamericanas. Pero decididamente era una empresa comercial que miraba al gran público, aunque no tanto quizá como Pathé. Y esto fue gracias a la obra de Feuillade, que siempre fue un realizador de gran público, pero con un extraordinario sentido de la invención cinematográfica.

Así, Feuillade hace primero pequeños films burlescos, de persecuciones, al estilo inglés. Después, películas donde pudieran intervenir feroces, que estuvieron de moda en un tiempo, como «Los cristinos» a los leoneses (Aux Lions les Chrétiens, 1910) o películas burlescas a base de trucos cinematográficos, reminiscencia de Méliès: «El

VILLEGAS LOPEZ

FEUILLADE



hombre imantado» (L'Homme Aimant), que se ha quedado pegado a todo objeto metálico por donde pasaba. En la rival Pathé, bajo la orientación de Ferdinand Zecca, se seguían aproximadamente los mismos caminos, aunque tenían la gran figura cómica de Max Linder. Pero en la S. C. A. G. L. (Société Cinématographique des Auteurs et Gens de Lettres), Albert Capellani realizaba obras literarias, como correspon-

día al título de la casa; alternaban Victor Hugo, Balzac, Zola, Racine y Eugenio Sue. Generalmente con presentaciones artísticas y convertidas en folletín. Obtenían un éxito de público que no lograrían hoy esos autores. Por otra parte, en Norteamérica, Stuart Blackton, autor y único director de la Vitagraph, habla iniciado, en 1908, una serie de películas realizadas bajo este título general: «Escenas de la vida real». Feuillade pensó en añadir esta tendencia realista norteamericana, que le atraía con clara visión, y las películas de arte literario, en las que veía un exponente de la cultura francesa. Nunca fue partidario de las adaptaciones literarias, y comenzó a realizar películas con argumentos originales bajo el título de «La vida tal cual es» (La vie telle qu'elle est). Pretendía llevar al cine el extremo de vida, como Antoine lo hacía en teatro. El camino era acertado, porque era el realismo, en la gran ruid de la época. En un prospecto, con tono de manifiesto, decía: «Son un ensayo de realismo llevado por primera vez a la pantalla, como lo ha sido hace años en la literatura, el teatro o las artes. Estas películas se prohíben a sí mismas todas fantasmas y representan las gentes y las cosas tal como son y no tal y como debieran ser... Simplemente y sin énfasis, ni pantomimas ridículas...» Así, en «Las vibras blancas» la difamación; en «El ratón blanco», la hipocresía; en «La media de lana», la garrucha; en «La torca», los prejuicios sociales que impiden a la empujacha perdidao volver al bien; en «El tren», a los grandes negocios, etc.; la mayoría interpretadas por Roger Navarre. El objetivo concreto de esta producción de categorías artística y sentido social era un contenido en esta declaración de Feuillade y Gaumont, hecho en 1911: «Queremos sustituir la cinematografía francesa a la influencia de Rosamboe, para espolpearla a los más altos destinos». Pero las exigencias industriales y el éxito de público iban a exigir, en seguida, exactamente todo lo contrario.

Simultáneamente, Feuillade inspiraba un cine creativo imponente, y muchas veces sumamente ingenuo, con los cómicos Jean Durand, Milgé, Bourbon (Ondisno) y los niños Bébé y Juego Bout de Zan. Es la lógica competencia de la casa Gaumont a Max Linder, en Pathé. Pero, sobre todo, lo que va a marcar y decidir la carrera y la obra de Louis Feuillade es la aparición de una novela por entregas: «Fantomas», de Pierre Souvestre y Marcel Allain. Durante 1911 y 1913, el editor Fayard lanza treinta y dos tomos con más de 12.000 páginas, con una grande y bien hecha publicación. El éxito es enorme y los dos secos periodistas y periodistas folletinistas se ponen a la altura de Eugenio Sue y Pomson du Terrail, los mentores del género en el siglo XIX, la gran época del folletín periodístico. Pathé ofrece dos mil francos por los derechos cinematográficos; los autores se lo ofrecen a Gaumont por seis mil, y éste acepta sin dudar. Y Feuillade verá el realizador

Maudora en «Las vampiros».

255